

EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Fontes núm. 4, cuarto segundo
de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION

Murcia, 6 rs. trimestre: fuera, 8 id. id.
En la Administracion ó imprenta de este
periódico.

Año III. Se publica en Murcia los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. Núm. 159.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 15 de Junio de 1873.

¿A DONDE VAMOS?

Los que no lacerados todavía en las lides políticas que secan, que destruyen, tal y como viene practicándose, las afecciones más íntimas; los que jóvenes aun vemos la política en España bajo el prisma especulativo, y deseáramos que fuera una verdad práctica que hiciese el bien de los asociados, no podemos dejar de que se escape de nuestros labios la sencilla y breve pregunta que como epígrafe dejamos indicada.

¿A donde vamos? Esta pregunta puede ir encaminada á los que hoy poder se llaman, á los que aseguran que en aras de su patriotismo ofrecerán el mayor sacrificio por el bien de la España.

Republicanos de buena fé nos vienen asegurando desde el día 11 de Febrero, que entró España en una nueva era, nos aseguran que la república es el imperio del orden, el de la justicia para todos.

Pluguiera que así fuese; pero los hechos desgraciadamente vienen desmintiendo su promesa.

Digase cuanto quiera en contrario, se puede asegurar que la república española no ha sido, hasta hoy al menos en la práctica, lo que esperábamos de aquellas bellas teorías que nos predicaban sus propagandistas.

La juventud española no habría visto con desagrado la forma de gobierno del pueblo para el pueblo, y hubiera esperado los hechos para emitir su juicio.

Necesariamente tiene ya que haber formado su concepto nada ventajoso para los de la absoluta libertad, y no ha de haber español, que siendo joven y amante de la mayor prosperidad de su patria, deje de hacer tan natural pregunta ¿á dónde vamos?

Hasta hoy al menos la república viene siendo el exclusivismo y la política de un partido determinado; viene proclamándose con el menosprecio de las clases conser-

vadoras, y suponiendo al cuarto estado bastante por sí para dar nueva forma á este pueblo que cifró siempre sus glorias en el apoyo que le prestaron las clases sociales.

¿A donde vamos, republicanos de corazón y de lealtad?

¿Pensais acaso que persiguiendo á las clases acomodadas, que vejando instituciones venerandas, habeis de salir con vuestro propósito?

¡Ah! bien conoceis en el fondo de vuestra conciencia que vuestra vida va á ser efímera, como la flor que nace ufana en el árbol de la mañana y muere angustiada en el declinar de la tarde.

No creemos que por este modo tan franco y claro en una pluma novel en el periodismo, pueda pensarse que tenemos prevención contra la república.

Si hubiera sido prácticamente en sus promesas fiel cumplidor de su programa, la juventud española habría tributado su reconocido homenaje; pero cuando, sin ilusión ni encanto contempla nuestro crédito bajo cero, cuando mira con dolor en el alma la actitud de Europa y estudia las palabras del mayor propagandista español, Castelar, que dijo en las Constituyentes, que había ya demasiada república, y no sobra de orden, no es posible ante esta consideración que la juventud de España se manifieste asaz republicana.

¿A dónde vamos repetiremos, por último para concluir?

Haya en los republicanos abnegación bastante para ceder el puesto, si una vez se convencen de que España no es en su mayoría de esas ideas.

Dejen paso, sin odio ni saña á las clases conservadoras, que bien castigadas tienen ya su indolencia apatía; no haya mas que un pensamiento común, salvar á España, y repítase con «La Iberia:»

«¡Maldito sea quien oponga el más ligero obstáculo á la regeneración nacional!

M. A. S.

La notable é interesante revis-

ta de Madrid «El Arte Español,» ha publicado el número del mes de Junio.

Ofrece, como en todos, novedad; en el último trae, sobre las modas de verano, el traje de los caballeros de la cruz roja que hacen del figurin un cuadro artístico acabado.

Dice «La Política Europea:»

La Emperatriz de Rusia ha visitado en Roma con interés, todos los monumentos religiosos y las reliquias. Se ha detenido así mismo en sus visitas á las bellezas artísticas que tan numerosas son en la Ciudad Santa. Ha recibido con gran benevolencia la recomendación que Su Santidad le hizo de los Católicos de Polonia.

He aquí el sumario del último número de la acreditada revista «Cartagena Ilustrada:»

Testo: D. Nicolás Villacis, de D. Juan G.ª Al-Deguer, «Ayer y hoy», de D. Adolfo R. Gamez; Cartagena en la Exposición universal de Viena de 1873, de la Redacción.

Hemos recibido el número 5.º de la interesante revista quincenal «La Ilustración de la mujer,» órgano de las hijas del Sol, que se publica en Madrid bajo la dirección de la Sra. D.ª Concepción Gimeno.

Su lema es, la educación física y moral de la mujer; caridad y beneficencia; Justicia; Protección mutua.

Sus productos se destinan á la creación de escuelas gratuitas de niñas pobres.

POLÍTICA A VUELA PLUMA.

«Dentro de la situación republicana, dase mas importancia al derecho de la fuerza que á la fuerza del derecho.»

No es una pluma reaccionaria y antiliberal la que esto escribe:

no podia yo hacer injuria semejante á los republicanos; es tomado, al pie de la letra, del periódico que sintetizaba la federación, el eco de Ribau Donaden, el adalid de los barceloneses «El Estado Catalán.»

La república es imposible, dice este colega en su despedida; sería luchar contra la corriente; no hay mas que intransigentes y benévolo con sus miras antagónicas y dispuestos á romperse el bautismo, por quienes han de ser los que se abalancen al presupuesto; ya no puede esperar España ni de unos ni de otros mas que negaciones, el vacío única realidad que hay despues de 5 años de revolución.

Esto es pasmoso, sorprendente, piramidalmente extraordinario, que lo diga un republicano.

Si esto hubiese brotado de la pluma de un conservador, alfonista ó carlista podia explicarse, pero que lo asegure, desengañado, el rojo republicano de Donadeu.

Esto vá bueno; entramos, á mi parecer, en la última etapa de la revolución.

Se llamará la revolución de los huidos.

¡Oh! y quien podrá negar la Providencia!

Huyó Serrano; se escapó Zorrilla; se fugó Figuerola; se ocultó Rivero; se alejaron Martos, Echegaray, Sardoal, Becerra; tomó las de villadiego hasta Figueras y Castelar y huirá por último como D. Amadeo, el Gambeta español Sr. Pi y Margall, y á Olózaga se le huyó la embajada de París.

Bajo el cielo francés todos reunidos, y los que huirán de la última etapa, ¡como han de llamar á la revolución bendita, gloriosa y santa!

El nuevo ministerio salvará la federación. El Muro que entra en Estado dará salida á la república ante la diplomacia; el Ladico, á la Hacienda sabrá dar la bancarrota; el Estévanez en Guerra, teniente que era antes de la revolución, disciplinará el ejército que asesina á los jefes, como el batallón de Madrid; el Anrich, en Marina deja ya atrás á Churruca; el Benot, en Fomento impulsará la in-